

# Fidelidad y bendiciones en la crisis

*“HONRARÉ A LOS QUE ME HONREN” (1 SAM. 2:30).*

Vandira Gonçalves entregó su vida a Cristo por medio del bautismo a la edad de ocho años, aunque sus padres no compartían la misma fe adventista. Desde aquel momento, buscó ser fiel a Dios en todos los principios de su Palabra.

Siempre trató de cuidar los asuntos del Señor y servirlo con celo y alegría. En 2002, Vandira se instaló en la ciudad de Teixeira de Freitas, ubicada en el extremo sur de Bahía (Brasil), donde consiguió un trabajo en una institución financiera como telefonista. La relación con Dios siguió siendo una prioridad en su vida. Este buen testimonio llevó a que su gerente le comunicara que podría retirarse más temprano todos los viernes para no transgredir el sábado. En ese momento, pensó: “¿Y si yo hubiera cedido cuando la compañía me pidió que asistiera a cursos de capacitación los sábados?”

En 2019, Vandira experimentó algunos momentos difíciles, ya que a su madre le diagnosticaron hidrocefalia, que también generó otros trastornos cerebrales. Cuando se recuperó de esta situación, apenas un año después y en el contexto de la pandemia del coronavirus, su madre volvió a caerse, y esta vez se rompió el brazo. Después de cuestionar a Dios por un momento, el Espíritu Santo la consoló con la siguiente convicción: “Dios me ha dado la oportunidad de ser más paciente, más tolerante, y decirle a mi madre que la amo todos los días y besarla. Antes, no podía demostrar estos sentimientos. Experimentaba cierto bloqueo, pero me liberé”. Además de esta bendición de naturaleza sentimental, Vandira también recibió una bendición en el ámbito profesional. Dios la sorprendió una vez más, y la compañía la ascendió de analista de Negocios a gerente de Atención al Cliente. Con mucha alegría, exclamó: “¿Cómo no servir a este Dios que obra a mi favor?”

“Tantas veces como elevamos nuestros corazones hacia él en penitencia y con fe, él nos concede las bendiciones de su gracia. Pero, por encima de todo, se destaca el don infinito que Dios hizo al dar a su Hijo amado, por medio de quien fluyen todas las demás bendiciones para esta vida y para la vida venidera” (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 20).